

UN VIAJE, UNIÓN Y DESTINO.



24SMD 15MMD

## Índice de la Historia: "El Árbol de las Estrellas"

Capítulo 1: Las Cartas en la Torre.....	3
El Enigma de los Archivos.....	8
El Misterio de la Directora .....	10
La Audiencia con la Directora .....	12
La Búsqueda Comienza.....	14
La Entrada al Bosque .....	17
Los Susurros del Bosque .....	18
La Revelación del Árbol .....	19
El Guardián del Árbol.....	19
La Primera Prueba: Claudia y el Espejo de la Mentira .....	22
La Segunda Prueba: Tomás y el Peso del Pasado .....	23
La Tercera y Cuarta Prueba: Sara y Javier .....	24
La Revelación Final .....	25

## Capítulo 1: Las Cartas en la Torre



El Colegio San Alberto Magno, enclavado en lo alto de una colina nevada, había sido durante generaciones el centro de la vida cultural y emocional del pequeño pueblo de Valle Sereno. Su fachada de piedra gris, coronada con una torre del reloj que resonaba por todo el valle, transmitía una sensación de permanencia y tradición. Cada invierno, las ventanas del colegio se llenaban de coronas hechas a mano, los pasillos olían a galletas de jengibre recién horneadas, y el eco de los villancicos resonaba hasta bien entrada la noche. Pero aquel diciembre, algo no estaba bien.

Era lunes por la mañana, y una nevada suave cubría las calles. Normalmente, los alumnos llegaban emocionados, hablando del gran festival navideño que se celebraba cada 24 de diciembre, cuando el gigantesco árbol del colegio se iluminaba y todo el pueblo asistía a la ceremonia. Sin embargo, este año la emoción brillaba por su ausencia. Los pasillos del colegio estaban silenciosos, y la mayoría de los alumnos entraban cabizbajos, con el espíritu navideño apenas perceptible.

Desde hacía semanas, los rumores circulaban entre los estudiantes. Algunos decían que el colegio no tenía dinero suficiente para organizar el festival; otros susurraban que la directora Carmen estaba lidiando con un problema mucho más grave, algo que nadie quería revelar. Pero la verdad era que ni siquiera los profesores sabían exactamente qué estaba pasando. Lo único que era seguro era que el gran árbol de

Navidad, que normalmente se colocaba en el centro del patio a principios de diciembre, no había llegado.

Claudia, una estudiante de 17 años en su último curso, se detuvo frente a la biblioteca al final de la mañana. La biblioteca del colegio, normalmente llena de vida, estaba cerrada por reformas desde hacía meses. Era un símbolo doloroso de cómo las cosas parecían desmoronarse. “Esto no puede seguir así”, pensó.

Claudia no era solo una estudiante destacada; era una líder nata. Amaba la Navidad, pero no por los regalos o los adornos, sino porque siempre había creído que era un tiempo para unir a las personas. Mientras observaba la nieve caer suavemente desde la ventana, decidió que no podía quedarse de brazos cruzados.

Esa misma tarde, reunió a sus tres mejores amigos en la cafetería del colegio: Javier, el chico más ingenioso del grupo, conocido por su habilidad para resolver cualquier problema tecnológico; Sara, amante de las historias y las leyendas locales; y Tomás, quien siempre estaba buscando nuevas aventuras, aunque a menudo se metía en problemas por su impulsividad.

—No podemos dejar que este año termine así —dijo Claudia, con determinación en su voz—. Algo está pasando, y nadie quiere decirnos qué. Pero sé que tiene que ver con el festival y con el árbol de Navidad. ¿Quién está conmigo?

—Siempre estoy dispuesto a una buena aventura —dijo Tomás, con una sonrisa traviesa.

—Yo también —añadió Sara—. Pero esto es más que una aventura, Claudia. Si la directora no quiere decirnos qué está pasando, debe ser algo realmente serio.

Javier, que estaba revisando algo en su tablet, levantó la vista.

—He escuchado algo interesante —dijo, ajustándose las gafas—. Unos profesores hablaban en la sala de maestros sobre una carta misteriosa que llegó hace unas semanas. Dijeron que desde entonces, la directora Carmen ha estado diferente, como si tuviera miedo de algo.

—¿Una carta? —preguntó Claudia, inclinándose hacia él—. ¿Qué decía?

—No lo sé —respondió Javier—. Solo dijeron que era algo extraño, que mencionaba al árbol del colegio y una especie de tradición que debía cumplirse.

El grupo se quedó en silencio por un momento, procesando la información. Claudia fue la primera en romper el silencio.

—Entonces, si queremos saber qué está pasando, necesitamos encontrar esa carta.

—¿Y dónde crees que la tiene? —preguntó Tomás, arqueando una ceja.

—Si yo fuera la directora, la guardaría en un lugar seguro... como la torre del reloj.

La torre del reloj era uno de los lugares más antiguos del colegio, y también uno de los más misteriosos. Estaba cerrada para los estudiantes, y solo el personal autorizado podía entrar. Pero Claudia, decidida como siempre, no dejó que eso la detuviera.

—Esta noche nos colaremos en la torre —anunció—. Si esa carta está allí, la encontraremos.

Esa noche, cuando el colegio estaba en silencio y la mayoría de los estudiantes ya estaban en sus dormitorios, los cuatro amigos se reunieron frente a la torre. Claudia llevaba una linterna, y Javier, como era habitual, tenía un pequeño estuche con herramientas que podían abrir cualquier cerradura.

—¿Estás seguro de que puedes abrir esto? —preguntó Sara, observando la pesada puerta de madera.

—Dame cinco minutos —respondió Javier, sonriendo.

En menos de tres minutos, la puerta se abrió con un leve clic, y el grupo entró rápidamente, cerrando la puerta tras ellos. La torre estaba fría y oscura, con un leve olor a madera vieja y papel. Subieron las escaleras de caracol hasta llegar a una pequeña sala en lo alto, iluminada por la luz de la luna que entraba por una ventana.

Sobre un escritorio de madera antigua, encontraron un montón de papeles desordenados, pero lo que llamó la atención de Claudia fue un sobre sellado con un extraño emblema: un árbol rodeado de estrellas.

—Este debe ser —susurró, abriendo cuidadosamente el sobre.

Dentro, encontraron una carta escrita a mano con una caligrafía elegante:

*"A la dirección del Colegio San Alberto Magno:*

*El legado del colegio está en peligro. El árbol debe ser encendido antes de la medianoche del 24 de diciembre, o las consecuencias serán irreversibles. El futuro está en sus manos."*

El grupo se miró en silencio, tratando de comprender el significado de aquellas palabras.

—¿Consecuencias irreversibles? —preguntó Sara, con el ceño fruncido—. ¿Qué significa eso?

—No lo sé —respondió Claudia, apretando los labios—. Pero no podemos ignorarlo. Si el árbol es tan importante como dice esta carta, tenemos que hacer algo.

En la parte inferior de la carta, había un símbolo que Sara reconoció de inmediato.

—Es un emblema antiguo —dijo, con un brillo de emoción en los ojos—. Lo he visto en un libro sobre las leyendas del pueblo. Habla de un "Árbol de las Estrellas", un árbol mágico que protegía Valle Sereno hace siglos.

—¿Crees que esto está relacionado con esa leyenda? —preguntó Tomás, incrédulo.

—No lo creo, lo sé —respondió Sara, con firmeza—. Y si queremos salvar el festival y el colegio, necesitamos averiguar más sobre ese árbol.

Mientras descendían de la torre, la nieve seguía cayendo suavemente sobre el colegio. Los cuatro amigos sabían que lo que acababan de descubrir era solo el comienzo de un misterio mucho más grande. La Navidad en San Alberto Magno estaba en juego, y ellos eran los únicos que podían salvarla.

## Capítulo 2: El Viaje al bosque



El amanecer trajo consigo un frío más intenso que el habitual, pero eso no detuvo a Claudia, Javier, Sara y Tomás. El descubrimiento de la carta la noche anterior había dejado claro que el misterio que rodeaba al Colegio San Alberto Magno no era una simple casualidad. Algo mucho más profundo y antiguo parecía estar ocurriendo, y ellos estaban decididos a desentrañarlo.

Esa mañana, Claudia llegó temprano al comedor del colegio, donde los estudiantes solían desayunar antes de las clases. Las grandes mesas de madera estaban salpicadas de tazas de chocolate caliente y trozos de pan tostado. Sin embargo, el ambiente seguía siendo extraño: las risas y las conversaciones que normalmente llenaban la sala estaban ausentes, reemplazadas por un murmullo bajo y una sensación de inquietud.

—¿Crees que deberíamos contarle esto a alguien más? —preguntó Sara cuando se reunieron en la esquina más alejada del comedor, asegurándose de que nadie pudiera escucharlos.

—No todavía —respondió Claudia, con firmeza—. Necesitamos más información. No sabemos exactamente qué significa la carta ni por qué el árbol de Navidad es tan importante.

—Pero la fecha está clara —intervino Javier, que había memorizado cada palabra de la carta—. Medianoche del 24 de diciembre. Eso nos deja menos de dos semanas para resolver esto.

—¿Y si esto no es solo una tradición? —preguntó Tomás en voz baja, inclinándose hacia ellos—. ¿Y si realmente hay algo mágico en el árbol? Quiero decir, Sara mencionó esa leyenda del “Árbol de las Estrellas”. ¿Qué pasa si no es solo una historia?

Sara, que llevaba días deseando hablar sobre esa leyenda, se encendió de emoción.

—La historia del Árbol de las Estrellas es una de las más antiguas de Valle Sereno. Según los libros, hace siglos, el pueblo estaba rodeado por un bosque mágico, y en el centro del bosque había un árbol que brillaba como si tuviera estrellas en sus ramas. Se decía que el árbol protegía al pueblo de las tormentas y las desgracias, pero su luz solo podía mantenerse si las personas del pueblo trabajaban juntas y celebraban la vida y la unión.

—¿Y qué pasó con ese árbol? —preguntó Tomás, intrigado.

—Nadie lo sabe. Algunas versiones dicen que el árbol se apagó cuando el pueblo dejó de unirse para cuidarlo. Otras dicen que el árbol desapareció y que su magia quedó dormida, esperando a que alguien volviera a despertarla.

Javier frunció el ceño mientras procesaba la información.

—Si esta leyenda está relacionada con el colegio, tal vez la tradición de encender el árbol de Navidad no sea solo una celebración. Puede que tenga un significado mucho más importante.

Claudia asintió lentamente.

—Entonces, lo primero que tenemos que hacer es averiguar más sobre esa leyenda y cómo se conecta con el árbol del colegio.

## **El Enigma de los Archivos**

El grupo decidió que su mejor oportunidad para encontrar respuestas estaba en los archivos históricos del colegio. Según Sara, esos archivos contenían documentos antiguos sobre la fundación del colegio y sus tradiciones. Sin embargo, había un

problema: los archivos estaban guardados en la biblioteca, que seguía cerrada por reparaciones desde hacía meses.

Esa tarde, mientras los estudiantes estaban en clase, los cuatro amigos se reunieron frente a la entrada de la biblioteca. Las puertas, de madera maciza con herrajes de hierro, estaban aseguradas con un candado pesado.

—Esto es un desafío demasiado fácil para mí —dijo Javier, sacando su estuche de herramientas con una sonrisa confiada.

—Solo no tardes mucho —dijo Claudia, mirando nerviosa por el pasillo para asegurarse de que nadie los viera.

En cuestión de minutos, el candado se abrió con un clic, y los cuatro entraron rápidamente, cerrando la puerta detrás de ellos. La biblioteca estaba fría y oscura, con el olor a libros viejos impregnando el aire. Las estanterías estaban cubiertas con sábanas para proteger los volúmenes durante las reparaciones, y el suelo crujía bajo sus pies.

—Busquemos en la sección de historia del colegio —dijo Sara, encendiendo su linterna.

Después de buscar durante un rato, Tomás fue el primero en encontrar algo interesante: un viejo libro titulado *“Fundación y Tradiciones del Colegio San Alberto Magno”*. Lo colocaron sobre una mesa y comenzaron a hojearlo con cuidado.

—Miren esto —dijo Sara, señalando un capítulo titulado *“El Árbol Protector”*.

El capítulo hablaba de cómo, desde la fundación del colegio, el árbol de Navidad había sido mucho más que un simple adorno. Según el texto, el árbol simbolizaba la conexión entre el colegio, el pueblo y una antigua promesa hecha siglos atrás: mientras el árbol se encendiera cada Navidad, la prosperidad y la unión prevalecerían. Sin embargo, también había una advertencia: si alguna vez se rompía la tradición, las consecuencias podrían ser devastadoras.

—Esto explica por qué la carta mencionaba consecuencias irreversibles —dijo Claudia, con el ceño fruncido—. Pero no explica qué pasó este año.

—Tal vez alguien quiso romper la tradición —sugirió Tomás—. O tal vez hay algo más que no sabemos.

En la última página del capítulo, encontraron un dibujo del emblema que habían visto en la carta: el árbol rodeado de estrellas. Debajo del dibujo, había una nota escrita a mano que decía: *“La clave está en la luz que nunca se apaga.”*

—¿Qué significa eso? —preguntó Javier, mirando el texto con curiosidad.

—No lo sé, pero siento que estamos cada vez más cerca —dijo Claudia, cerrando el libro con cuidado—. Necesitamos hablar con alguien que sepa más sobre estas tradiciones.

## El Misterio de la Directora

Decidieron que el siguiente paso era intentar hablar con la directora Carmen. Aunque sabían que ella probablemente no les contaría todo, esperaban que al menos les diera alguna pista. Sin embargo, no era fácil acercarse a ella: pasaba la mayor parte del tiempo en su oficina, y desde hacía semanas evitaba conversaciones largas con los estudiantes.

Esa misma noche, Claudia y sus amigos se escondieron cerca de la oficina de la directora, esperando que saliera. Cuando finalmente lo hizo, llevaba un montón de papeles bajo el brazo y caminaba rápidamente hacia la sala de maestros.

—Es nuestra oportunidad —susurró Claudia.

Se acercaron sigilosamente a la oficina y encontraron la puerta entreabierta. Dentro, la mesa de la directora estaba llena de documentos, pero lo que más les llamó la atención fue un viejo diario de cuero que estaba abierto.

—Miren esto —dijo Sara, señalando una página escrita con tinta descolorida.

El diario hablaba de una noche de Navidad hacía muchos años, cuando el árbol no se encendió a tiempo. Según la entrada, esa noche trajo una tormenta que causó daños en el colegio y en el pueblo, y algunos decían que era una especie de advertencia.

—Esto no puede ser una coincidencia —dijo Claudia, mirando a sus amigos—. Tenemos que asegurarnos de que el árbol se encienda este año, pase lo que pase.

Aunque no sabían exactamente cómo lo harían, los cuatro amigos estaban más decididos que nunca. La tradición del árbol de Navidad no era solo un símbolo: parecía

ser la clave para proteger algo mucho más grande. Y si nadie más estaba dispuesto a salvarlo, ellos lo harían.

### Capítulo 3: El Árbol de las Estrellas



A medida que las semanas avanzaban, la atmósfera en el Colegio San Alberto Magno se volvía cada vez más densa. El frío parecía penetrar hasta los huesos, y la nieve, que había comenzado como una capa ligera, ahora cubría todo el paisaje como un manto espeso y silencioso. La Navidad, que siempre había sido la época más esperada del año, ahora se sentía distante, como una celebración olvidada por el mismo colegio que la había abrazado durante tantas generaciones. Los estudiantes caminaban por los pasillos sin hablar, y el habitual bullicio de las festividades se había transformado en un murmullo incómodo.

Claudia, sin embargo, no podía dejar de pensar en el enigma que había descubierto en la torre. Cada vez que pensaba en la carta que habían encontrado, una sensación de urgencia se apoderaba de ella. Las palabras que hablaban de las “consecuencias irreversibles” del árbol apagado seguían retumbando en su mente. No podía permitirse que algo tan importante fuera dejado al azar. Además, el símbolo del árbol rodeado de estrellas seguía apareciendo en su mente, como si estuviera ligado de alguna manera a la esencia misma del colegio.

Era el 12 de diciembre, y Claudia decidió que ya no podían seguir investigando por su cuenta. Había llegado el momento de hablar con la directora, Carmen. Sabía que la directora era una persona reservada y protectora, pero también comprendía que, si había algo que pudiera esclarecer el misterio, ella era la clave.

## **La Audiencia con la Directora**

Esa mañana, Claudia se armó de valor y, acompañada de Sara, se dirigió hacia la oficina de la directora Carmen. Aunque la puerta de la oficina estaba cerrada, el aire en el pasillo parecía más pesado de lo normal, como si todos los secretos del colegio estuvieran esperando ser descubiertos.

—No sé si esto sea una buena idea —dijo Sara en voz baja, mirando alrededor, como si temiera que alguien los estuviera observando.

—Es nuestra única oportunidad —respondió Claudia con determinación, tocando la puerta suavemente.

Unos segundos después, la puerta se abrió, y la directora Carmen apareció, con su rostro serio y cansado. Su mirada, normalmente cálida, ahora mostraba signos de preocupación, como si el peso de la situación fuera demasiado para ella.

—¿Qué necesitan, chicas? —preguntó Carmen, sin mostrar sorpresa ante su presencia.

Claudia y Sara intercambiaron una mirada antes de que Claudia hablara.

—Directora, necesitamos hablar con usted sobre el árbol de Navidad —dijo Claudia con cautela.

La directora palideció ligeramente y, sin decir una palabra, hizo un gesto para que las dos entraran en su oficina. El interior era cálido, con estanterías llenas de libros y una gran ventana que ofrecía una vista del patio cubierto de nieve. En el escritorio de la directora, una vela encendida lanzaba una luz tenue sobre los papeles dispersos.

—Sé lo que quieren preguntar —dijo Carmen, antes de que pudieran hacer más preguntas.

Las dos chicas se quedaron sorprendidas.

—¿Cómo sabe de qué estamos hablando? —preguntó Sara, sin poder ocultar su incredulidad.

—Porque, como ustedes, he estado pensando mucho sobre todo esto —respondió Carmen, tomando asiento detrás de su escritorio—. He tenido que cargar con este secreto durante mucho tiempo, y me temo que ahora ya no puedo seguir ignorándolo.

Claudia se acercó un poco más al escritorio, sintiendo que el momento crucial finalmente había llegado.

—¿Qué está pasando con el árbol? —preguntó, con los nervios a flor de piel.

Carmen suspiró profundamente antes de hablar.

—El árbol de Navidad es mucho más que una simple tradición. Es el corazón del colegio, y de todo el pueblo. Pero lo que muchos no saben es que, hace siglos, el árbol que originalmente crecía en el centro del colegio no era un árbol común. Era el Árbol de las Estrellas, un árbol mágico que protegía a todos aquellos que vivían cerca de él. Durante generaciones, el árbol ha sido un símbolo de unión, de comunidad. Cada Navidad, cuando se encendía su luz, significaba que todo en el colegio y en el pueblo estaba en equilibrio.

Claudia, Sara y la directora se miraron en silencio, tratando de procesar lo que acababan de escuchar.

—¿Pero qué pasó con el árbol? —preguntó Sara, con voz temblorosa—. ¿Por qué no está aquí?

—Ese es el problema —dijo Carmen, bajando la cabeza—. El árbol desapareció hace más de 50 años, y desde entonces hemos estado celebrando sin entender completamente su poder. Pero este año, algo ha cambiado. Alguien ha intentado romper la tradición, y ahora el equilibrio está por colapsar. La carta que encontraron en

la torre... esa carta fue enviada por alguien que entiende la magia del árbol. Están advirtiéndonos sobre lo que podría suceder si no actuamos a tiempo.

Claudia se acercó aún más al escritorio, la urgencia en su voz clara.

—¿Cómo podemos salvarlo? ¿Qué tenemos que hacer?

Carmen levantó la mirada, sus ojos ahora reflejaban la gravedad de la situación.

—Para salvar el árbol, deben encontrar el lugar donde estuvo originalmente plantado. El Árbol de las Estrellas no solo tiene poder por ser un árbol; su raíz está conectada con algo mucho más grande. Algo que pertenece al alma misma del pueblo. Pero para encontrarlo, deben superar una serie de pruebas. Pruebas que, si no se superan, pueden significar el fin de la magia que lo rodea.

Sara, que había estado escuchando en silencio, intervino.

—¿Y cómo podemos superar esas pruebas?

—La clave está en la unión —respondió Carmen, su voz serena pero llena de una sabiduría profunda—. Si todos en el colegio y en el pueblo se unen en torno al árbol, si realmente se creen la magia que representa, las pruebas se volverán más fáciles de superar. Pero, si alguien duda, el árbol perderá su poder para siempre.

Claudia, sin pensarlo, tomó la mano de Sara. Sabía que esto era algo mucho más grande que ellos. Era el destino de todo un pueblo.

—¿Cuándo debemos comenzar? —preguntó Claudia, con resolución.

—Hoy —respondió Carmen—. La cuenta atrás ha comenzado, y no hay tiempo que perder.

## **La Búsqueda Comienza**

Esa misma tarde, los cuatro amigos se reunieron en el comedor, donde compartieron lo que habían aprendido. Tomás y Javier, que hasta ese momento habían sido los más escépticos, escuchaban atentamente mientras Claudia y Sara explicaban la gravedad de la situación.

—Entonces, el árbol desapareció hace 50 años, pero su magia sigue viva —dijo Javier, como para asegurarse de que entendía bien—. Y ahora tenemos que encontrarlo y unir a todos para salvarlo.

—Exacto —respondió Claudia, mirando a sus amigos—. Pero necesitamos que todos en el pueblo participen. Si la magia del árbol es tan poderosa como dice la directora, necesitamos que todos creen en ella.

Tomás levantó una ceja.

—¿Y cómo vamos a hacer que todos creen en algo que desapareció hace tanto tiempo?

Claudia sonrió.

—Comenzaremos con aquellos que aún creen. Después, con el tiempo, convenceremos al resto. El Árbol de las Estrellas no se puede salvar solo con palabras. Necesitamos acción. Y esa acción comienza ahora.

La noche cayó sobre el colegio, y con ella, una sensación de anticipación. Los cuatro amigos sabían que su misión era peligrosa, pero también sabían que si no lo intentaban, todo lo que conocían se perdería para siempre. Así comenzó su búsqueda: una carrera contra el tiempo para salvar no solo el árbol, sino el alma misma de San Alberto Magno.

## Capítulo 4: El Bosque de los Secretos



El día que comenzó la verdadera búsqueda del Árbol de las Estrellas, la nieve seguía cayendo sobre el Colegio San Alberto Magno, cubriendo todo el campus bajo un manto blanco e inmaculado. A pesar del frío exterior, el ambiente dentro del colegio estaba lleno de una tensión palpable. Los cuatro amigos, ahora más unidos que nunca, sabían que lo que estaban a punto de emprender era una misión que desbordaba la lógica y la razón. No se trataba solo de encontrar un árbol. Se trataba de salvar algo mucho más grande, algo que trascendía el propio colegio, y para eso tendrían que desentrañar secretos que habían estado ocultos durante generaciones.

La directora Carmen había dejado en sus manos una misión que parecía imposible: encontrar el Árbol de las Estrellas, cuya ubicación se había perdido con el paso de los siglos. Pero, con la información que habían reunido hasta ahora, sabían que el primer paso para encontrarlo era comprender más sobre su historia y cómo había desaparecido en primer lugar. Según los libros antiguos, el árbol se encontraba en un

lugar sagrado dentro del bosque cercano al colegio, un bosque que, con el tiempo, había sido declarado una zona restringida. Nadie se atrevía a adentrarse en él, pues muchos decían que los árboles y los caminos se habían vuelto peligrosos, como si la magia del lugar hubiera comenzado a tornarse oscura.

Era el 15 de diciembre cuando decidieron que, sin importar los riesgos, debían ir al bosque. Tomás, siempre el más entusiasta en cuanto a aventuras, fue el primero en proponer la idea, y aunque Claudia y Sara estaban algo aprensivas, Javier parecía más decidido que nunca. Habían pasado ya tantos días investigando, y sentían que el momento de actuar había llegado.

## La Entrada al Bosque

El camino hacia el bosque era largo, y la nieve que cubría la senda lo hacía aún más difícil. Aunque el colegio estaba rodeado por un gran terreno de césped, el bosque en sí mismo comenzaba justo al final de la gran explanada. Era un lugar solitario, donde los árboles antiguos se alzaban como gigantes que parecían observar a los que se acercaban. Durante generaciones, se había hablado de él con respeto y misterio, pero ahora, con la misión clara en sus mentes, los cuatro amigos no podían permitirse tener miedo.

Cuando llegaron al borde del bosque, la atmósfera parecía más densa. La luz del día se filtraba a través de las ramas gruesas, creando sombras alargadas que danzaban sobre la nieve. El aire estaba fresco y penetrante, y la sensación de quietud era casi abrumadora.

—Este es el lugar —dijo Claudia, mirando al frente con determinación. A pesar del miedo que sentía, algo dentro de ella le decía que estaban en el camino correcto.

—Sí, pero tenemos que tener cuidado —respondió Sara, su voz más baja de lo usual. Aunque se había preparado mentalmente, no podía evitar sentir que algo extraño acechaba en el aire.

Tomás y Javier intercambiaron una mirada llena de emoción, sabían que esto era lo que había estado esperando. Sin embargo, ambos compartían también una sensación inquietante de que no todo sería tan sencillo como parecía.

El primer paso hacia el interior del bosque fue silencioso, como si el propio lugar estuviera esperando a ver quién se atrevería a entrar. Los árboles, altos y nudosos,

parecían hacer un camino natural, pero con cada paso que daban, las sombras se hacían más profundas y el viento más frío. A pesar de la nieve que seguía cayendo, el suelo parecía estar más seco a medida que avanzaban, como si algo estuviera absorbiendo la humedad del ambiente.

—¿Alguno de ustedes ha estado alguna vez aquí? —preguntó Javier mientras caminaban entre los árboles, sus palabras resonando de manera inusualmente fuerte en el silencio.

—Yo nunca —respondió Sara, mirando a su alrededor con desconfianza—. Solo he escuchado historias.

Las historias, efectivamente, eran muchas. Se decía que el bosque estaba lleno de criaturas que solo se mostraban a aquellos que tenían el corazón puro. Otros hablaban de voces susurrantes en la niebla, y de caminos que cambiaban cuando no se prestaba atención. Nadie sabía qué tan cierto era, pero el ambiente seguía siendo cada vez más misterioso.

## Los Susurros del Bosque

A medida que avanzaban, comenzaron a notar algo extraño. En el aire había un susurro suave, casi imperceptible, que parecía provenir de todas direcciones. A veces, los árboles crujían de manera que no era normal, como si algo o alguien se moviera entre ellos. Claudia, que siempre había sido la más valiente, se adelantó un poco, guiando a los demás, pero a cada paso parecía que el susurro aumentaba, envolviéndolos más.

—Escuchan eso, ¿verdad? —preguntó Tomás, deteniéndose en seco.

—Sí... —respondió Claudia, mirando a su alrededor, su voz tensa—. Pero no sé qué es.

El susurro continuaba, y con cada paso parecía acercarse más y más. En algún momento, Sara pudo jurar que había oído su nombre, susurrado en un tono casi cálido, pero al volverse, no había nadie. Un escalofrío recorrió su espalda, y sus ojos se abrieron con alarma.

—No es normal —dijo Sara, con un nudo en la garganta—. Este lugar no es como lo imaginaba.

Fue entonces cuando vieron algo en la distancia: una figura oscura, agachada bajo un árbol. Era una silueta borrosa, pero claramente humana. Cuando el viento la acarició, la figura desapareció. Claudia, tomándose un momento para asimilar lo que había visto, dio un paso adelante.

—Vamos, sigamos. Este es el camino correcto —dijo, aunque sus palabras sonaban menos seguras de lo que había querido dar a entender.

## La Revelación del Árbol

Finalmente, después de lo que pareció una eternidad, llegaron a un claro en el corazón del bosque. La nieve aquí era más espesa, pero el aire se sentía diferente, como si estuviera cargado de electricidad. En el centro del claro, lo vieron: un árbol gigantesco, cubierto de luz dorada. Era el Árbol de las Estrellas.

El árbol era mucho más majestuoso de lo que jamás habían imaginado. Su tronco era grueso y retorcido, pero la corteza brillaba con una luz que parecía emanar de las mismas estrellas del cielo. Las ramas se extendían hacia arriba en una danza que se sentía como un saludo a la luna. Cada una de las ramas estaba adornada con luces suaves, como si estuvieran cargadas con energía pura. Los cuatro amigos se quedaron mirando, maravillados.

—Es... impresionante —murmuró Sara, su voz llena de asombro.

Pero, mientras los cuatro se acercaban al árbol, una sombra pasó por encima de ellos, y la luz de las estrellas parpadeó por un momento. De repente, una voz retumbó en sus mentes, una voz antigua y sabia.

—¿Están listos para enfrentar la verdad?

## El Guardián del Árbol

De entre las sombras, apareció una figura alta, vestida con una capa oscura que parecía fusionarse con el propio bosque. Su rostro estaba cubierto por un capucho, pero sus ojos brillaban con una luz plateada que reflejaba la magia del árbol.

—Soy el Guardián del Árbol de las Estrellas —dijo la figura, su voz grave resonando en el aire.

Los amigos se quedaron en silencio, observando al extraño ser que había aparecido frente a ellos.

—Ustedes, que han buscado y cuestionado, deben probar su valía antes de que el árbol revele su poder. Solo aquellos con el corazón puro podrán cumplir la profecía.

Claudia, con una mezcla de nervios y esperanza, dio un paso al frente. Sabía que este era el momento definitivo. La pregunta era: ¿serían ellos los elegidos?

## Capítulo 5: La Prueba Final



El Guardián del Árbol de las Estrellas había hablado con una solemnidad que había calado hondo en los corazones de los cuatro amigos. Nadie había esperado que el encuentro fuera tan misterioso, tan lleno de una sensación palpable de peligro y trascendencia. El árbol, con su resplandor dorado, seguía de pie en el centro del claro, imponente y casi etéreo, mientras la figura encapuchada los observaba fijamente, sus ojos plateados reflejando una luz que parecía pertenecer a otro mundo.

Claudia, Sara, Tomás y Javier intercambiaron miradas. No sabían si lo que estaban viviendo era real o si, de alguna manera, el frío que los rodeaba les había jugado una mala pasada. Sin embargo, sabían que no podían retroceder. Habían llegado hasta aquí por un propósito mayor, y ese propósito ahora les exigía avanzar, sin importar lo que se interpusiera en su camino.

El Guardián levantó una mano, y el aire pareció volverse más denso, cargado de una energía casi eléctrica. La nieve dejó de caer de forma tan tranquila, y el viento se detuvo en seco, como si el tiempo mismo estuviera conteniéndose.

—La prueba comienza ahora —dijo la figura en voz baja, pero poderosa. Su tono resonó en los pechos de los cuatro amigos, haciéndolos sentir como si la propia tierra escuchara.

Claudia sintió que su corazón latía con fuerza, pero sus pies seguían avanzando, como si una fuerza invisible los empujara hacia el centro del claro. Tomás dio un paso adelante, su rostro lleno de determinación, mientras Javier y Sara permanecían en silencio, observando la escena con una mezcla de miedo y fascinación.

El Guardián levantó la otra mano, y de inmediato, el árbol comenzó a brillar aún más intensamente, como si estuviera despertando de un largo letargo. Las ramas se movieron lentamente, y un susurro suave emergió del aire, como si el propio árbol estuviera respirando.

—Para que el árbol revele su poder, deberán demostrar que son dignos de recibir su bendición —dijo el Guardián—. Cada uno de ustedes enfrentará una prueba. No podrán superarla con fuerza o astucia, sino con algo mucho más profundo: la pureza de su corazón. La conexión con lo que realmente los motiva.

Claudia no podía creer lo que escuchaba. Las pruebas que enfrentaron hasta ahora en el colegio, las investigaciones, el misterio que se había ido desvelando, todo parecía estar llevando a un final que trascendía lo que habían imaginado.

—¿Cómo debemos demostrarlo? —preguntó Claudia, tomando la palabra por primera vez.

El Guardián la miró fijamente, y sus ojos plateados brillaron como dos estrellas lejanas.

—Cada uno de ustedes debe enfrentarse a lo que más teme, a lo que más los define, y lo hará aquí, en este lugar. Una vez superada la prueba, el árbol les revelará su verdadera naturaleza. Pero solo si cada uno de ustedes es honesto con sus propios miedos y deseos. Solo entonces podrán acceder al poder que guardan las estrellas.

## **La Primera Prueba: Claudia y el Espejo de la Mentira**

El Guardián levantó una mano hacia el árbol, y de repente, una luz cegadora envolvió a Claudia. Antes de que pudiera reaccionar, se vio transportada a un lugar distinto, un vasto vacío rodeado por espejos que reflejaban su imagen una y otra vez. En el centro de este espacio, apareció un espejo más grande que los demás, oscuro y opaco, que no reflejaba su rostro, sino su alma.

Claudia se acercó con cautela, y al observar su reflejo, vio algo que no esperaba: una versión de sí misma que la miraba con ojos fríos, vacíos de emoción, de confianza. La figura en el espejo sonrió de manera cruel, y en un tono bajo, comenzó a hablar.

—Tú sabes lo que realmente piensas de ti misma, ¿verdad? Te crees que eres la valiente, la líder, pero en realidad, eres la más temerosa de todos. Tienes miedo de no ser suficiente. Tienes miedo de que todo esto, esta misión, esta carga, sea demasiado para ti.

Las palabras resonaron en la mente de Claudia, hiriéndola de una manera que no había anticipado. La versión de ella misma en el espejo comenzó a avanzar hacia ella, acercándose cada vez más.

—¿De qué sirve ser valiente si te enfrentas a tus peores miedos solo para encontrar que no eres más que una niña asustada? —dijo la figura, burlándose.

Claudia sintió cómo el peso de la duda la invadía, pero en su interior, algo despertó. Sabía que este no era el momento de ceder. Sabía que las palabras del espejo no eran más que mentiras disfrazadas de verdad. El miedo siempre había estado allí, pero lo que realmente la definía era su capacidad para enfrentarlo, para seguir adelante.

Con una fuerza renovada, Claudia se enfrentó al espejo y, mirando a la figura con firmeza, dijo:

—No tienes razón. Soy valiente, sí, pero no por no tener miedo, sino por seguir adelante a pesar de él. No me definirán mis temores, ni las voces que me dicen que no soy suficiente.

Al pronunciar estas palabras, el espejo comenzó a desmoronarse en polvo de estrellas, y Claudia fue devuelta al claro del bosque, justo frente al Árbol de las Estrellas. La luz del árbol brillaba más que nunca, y un suave susurro parecía decirle: "Lo has logrado".

## **La Segunda Prueba: Tomás y el Peso del Pasado**

Antes de que Tomás pudiera comprender lo que estaba sucediendo, el Guardián levantó su mano, y una nube oscura apareció ante él. En un abrir y cerrar de ojos, Tomás se encontró en un lugar familiar, pero al mismo tiempo extraño. Era su antigua casa, pero con una atmósfera diferente, como si el tiempo hubiera retrocedido. Todo estaba envuelto en una niebla espesa, y las luces de la casa parpadeaban débilmente.

Al avanzar por la casa, Tomás escuchó risas y voces familiares, pero cuando se acercó a la sala, vio una versión de sí mismo sentado frente a una mesa, rodeado por su familia. Sin embargo, algo no estaba bien. La versión más joven de él se veía preocupada, mirando a los otros con ojos llenos de inseguridad.

Tomás se acercó y escuchó las palabras que salían de su propia boca en aquel entonces.

—No soy tan bueno como ustedes. No sé si alguna vez podré ser lo que esperan de mí.

De repente, los rostros de sus padres y hermanos cambiaron, y todos lo miraron con desdén, como si estuvieran decepcionados. La atmósfera se volvió más pesada, y una sombra oscura se cernió sobre la escena.

—Siempre has sido el débil. Siempre serás el que no alcanza las expectativas —dijo una figura sombría en la esquina.

Tomás sintió una oleada de tristeza y frustración. A lo largo de su vida, siempre había luchado por cumplir con las expectativas de los demás, pero nunca se había sentido suficiente. El miedo al fracaso lo había acompañado siempre.

Sin embargo, en ese momento, algo cambió. Tomás miró a la figura en el espejo y, con firmeza, respondió:

—No soy el que otros esperan. Soy el que decido ser. Mis miedos no me definirán. No me arrepiento de mis decisiones, ni de mi camino. Soy quien soy, y eso es suficiente.

En ese instante, la escena se desvaneció, y Tomás apareció de nuevo en el claro, donde los otros lo esperaban. El Árbol de las Estrellas brillaba intensamente, como si hubiera aceptado su confesión.

## **La Tercera y Cuarta Prueba: Sara y Javier**

Las pruebas de Sara y Javier fueron similares en intensidad. Ambos enfrentaron sus miedos más profundos: el miedo a la traición, la incapacidad de confiar en otros, y el temor de nunca ser aceptados por quienes realmente importaban. A través de escenas desgarradoras, tanto Sara como Javier tuvieron que confrontar sus propios miedos, deshacerse de las inseguridades que los habían marcado durante tanto tiempo, y

finalmente, aceptar que la aceptación de uno mismo era la clave para liberar el poder del Árbol de las Estrellas.

Cada uno de ellos, con su propia experiencia y valentía, logró superar sus miedos, y así, el árbol reveló un resplandor aún más brillante, iluminando el claro con un brillo casi celestial.

## La Revelación Final

El Guardián observó en silencio, su rostro imperturbable, mientras los cuatro amigos se reunían bajo el Árbol de las Estrellas, ahora iluminados por la magia que habían desatado al superar sus pruebas. El árbol comenzó a emitir una luz dorada que envolvía todo el bosque, y el Guardián, finalmente, habló.

—Ustedes han demostrado que tienen lo necesario para proteger el árbol, para mantener viva la magia. La misión que comenzaron no solo salva al árbol, sino que también salva la esencia de todos aquellos que creen.



### Capítulo 6: El Regalo de las Estrellas

La luz dorada del Árbol de las Estrellas se expandió por el claro como un amanecer anticipado. Era una luz cálida, reconfortante, que llenaba el aire de una sensación de paz y esperanza. Los cuatro amigos, Claudia, Tomás, Sara y Javier, se encontraban de pie frente al árbol, rodeados por un resplandor que parecía provenir de lo más profundo del bosque, como si la tierra misma estuviera celebrando el éxito de la misión que habían completado. Todo el paisaje estaba impregnado de una magia sutil que parecía fluir con el viento, como una melodía que los envolvía.

En el centro del claro, el Guardián del Árbol de las Estrellas mantenía su mirada fija en ellos, pero sus ojos, antes imponentes y llenos de misterio, ahora destellaban con una cierta satisfacción. Había sido testigo de cada paso que los jóvenes habían dado. Había observado su lucha interna, sus miedos, sus momentos de duda, pero también su valentía, y sabía que ellos eran los elegidos para proteger el legado de los Árboles del Mundo.

El Guardián levantó su mano lentamente, y con un gesto que parecía bailar con la luz dorada que emanaba del árbol, el aire a su alrededor comenzó a vibrar con fuerza. Los árboles circundantes, hasta ese momento callados, empezaron a moverse suavemente, como si respondieran a una sinfonía ancestral. De entre las altas ramas del Árbol de las Estrellas, comenzaron a caer pequeños destellos dorados. Estas partículas no eran como la nieve, ni como las luces de las estrellas en el cielo. Eran fragmentos de pura magia, centelleando con vida propia, como si tuvieran un destino marcado por las estrellas.

Claudia, Tomás, Sara y Javier se miraron entre sí, una mezcla de asombro y duda cruzando sus rostros. El Guardián se adelantó, con la seriedad que lo caracterizaba, pero sus palabras eran suaves y llenas de sabiduría.

—Han demostrado ser dignos, no solo del poder del Árbol de las Estrellas, sino de lo que representa. No solo han restaurado el equilibrio del bosque y de este lugar sagrado, sino que han revelado lo más importante: han aceptado que la verdadera magia no está en el poder, sino en la pureza de sus corazones.

Claudia sintió que su corazón latía con fuerza, como si el árbol estuviera reaccionando a sus propias emociones. La sensación de ser parte de algo mucho más grande que ella misma la invadió, pero a la vez, se sintió fortalecida. La prueba que había enfrentado en el espejo, los miedos de Tomás sobre las expectativas familiares, las inseguridades de Sara, las dudas de Javier... todo eso ahora parecía una parte pequeña de algo mucho más trascendental.

El Guardián continuó, mientras los destellos de luz se desplazaban a su alrededor como luciérnagas en una noche de verano.

—Este es el momento en que recibirán el regalo del Árbol. Pero este no es un regalo como cualquier otro. No es un objeto tangible, ni una recompensa que se pueda ver o tocar. Este regalo es algo mucho más profundo, algo que, si lo abrazan con la pureza de su ser, los guiará en los momentos más oscuros y los iluminará cuando más lo necesiten.

Sara, que hasta ese momento había permanecido en silencio, dio un paso adelante, el brillo de la luz reflejándose en sus ojos.

—¿Qué tipo de regalo es este? —preguntó con un tono de reverencia.

El Guardián la miró fijamente, y por un momento, pareció que el tiempo se detenía. La luz que emanaba del árbol se intensificó aún más, bañando todo el claro en un resplandor casi cegador. Entonces, el Guardián habló con una calma profunda.

—Este es el poder de la conexión. La magia que el Árbol de las Estrellas otorga no es un poder individual, sino colectivo. Cada uno de ustedes ha aprendido a superar sus miedos, a enfrentar lo que les define como personas, pero ahora deben entender que la verdadera magia surge cuando las personas se unen, cuando las almas se entrelazan en un propósito común. El regalo que recibirán es un vínculo eterno entre ustedes, un lazo que no puede romperse por ninguna adversidad. Este lazo les permitirá no solo proteger el Árbol, sino también el equilibrio del mundo.

Los cuatro amigos se miraron, sintiendo una oleada de emoción colectiva. Las palabras del Guardián resonaban en sus corazones con fuerza, pero también había una sensación de incertidumbre. ¿Cómo podrían comprender plenamente el significado de lo que les estaba siendo entregado?

El Guardián levantó las manos, y un destello de luz pura emergió del centro del Árbol de las Estrellas, creando una especie de vórtice luminoso en el aire. Los cuatro amigos sintieron que algo profundamente antiguo se activaba en su interior. Era como si el árbol estuviera conectando sus almas con la esencia misma de la naturaleza, y de alguna manera, ellos mismos se convirtieran en parte de esa magia.

—Lo que el Árbol les otorga es la capacidad de ver más allá de lo visible, de comprender lo que no puede ser explicado con palabras. Será una guía en momentos de desesperación, y una fuerza cuando las dudas los acosen. Pero, sobre todo, será la luz que les permitirá encontrar y proteger otros árboles como este, aquellos que sostienen el equilibrio del mundo.

De repente, una serie de visiones comenzaron a nublar la mente de los cuatro amigos. Vieron paisajes lejanos, bosques oscuros llenos de árboles con ramas doradas, montañas cubiertas de nieve que brillaban con una luz misteriosa. Pero también vieron ciudades, con personas que vivían en la oscuridad, sin entender el poder que los rodeaba. Vieron a otros como ellos, jóvenes destinados a descubrir y proteger los árboles mágicos, y sentían en sus corazones la urgencia de la misión.

Claudia, la primera en recobrar la compostura, habló con voz firme.

—Lo entendemos. El poder no está en nosotros, sino en la unión de todos. Somos los guardianes, pero también somos parte de algo mucho más grande. Este no es solo un regalo, es una responsabilidad.

Tomás asintió con una mirada decidida.

—Lo hemos aceptado. No solo por nosotros, sino por todos los que vendrán después de nosotros. Por el futuro del mundo.

Javier, que hasta ese momento había estado reflexionando en silencio, finalmente habló.

—Este es solo el principio. Hay más árboles, y más secretos. Nuestra misión no ha terminado. Estamos listos para lo que venga.

Sara, la más introspectiva del grupo, sonrió, pero con una mirada llena de determinación.

—Siempre hemos sido un equipo, y siempre lo seremos. No importa lo que suceda. Juntos, podemos proteger lo que hemos encontrado.

El Guardián sonrió de manera serena, pero su mirada parecía cargada de un conocimiento profundo.

—Ustedes son los elegidos. El vínculo que han formado no solo los une a ustedes, sino a todos los guardianes que protegerán el equilibrio del mundo. Pero recuerden, este regalo, este poder, también los conecta con los demás seres del mundo. El Árbol de las Estrellas no solo es el guardián de la magia, sino el guardián del futuro. Y ahora, ustedes también lo son.

La luz del árbol comenzó a disminuir, pero lo hizo de manera suave, como si se estuviera retirando lentamente, dejando que los amigos absorbieran el peso de sus palabras. El Guardián les dio una última mirada llena de esperanza y orgullo.

—Ahora pueden regresar a su hogar. El camino hacia su destino será largo y lleno de desafíos, pero no estarán solos. Siempre que necesiten ayuda, el Árbol estará con ustedes, y lo que han aprendido aquí les servirá como guía.

Claudia, Tomás, Sara y Javier se tomaron de las manos en un gesto simbólico. El vínculo que el Guardián les había otorgado era más que una simple conexión: era un pacto, una promesa que los acompañaría a lo largo de toda su vida. Sabían que su misión no había hecho más que comenzar, pero también sabían que no importa lo que sucediera, estarían juntos, fuertes y decididos.

Con una última mirada al Árbol de las Estrellas, se dieron la vuelta y comenzaron su camino de regreso, sabiendo que el futuro los esperaba, lleno de misterios, desafíos y, sobre todo, una promesa de esperanza que habían jurado proteger.

### **El Regreso a San Alberto Magno**

Al regresar a su colegio, todo parecía haber cambiado. El aire estaba impregnado de una nueva energía, una vibración especial que los conectaba no solo con el Árbol de las Estrellas, sino con el destino de todo lo que los rodeaba. Aunque todo fuera aparentemente igual, Claudia, Tomás, Sara y Javier sabían que sus vidas nunca volverían a ser las mismas. El vínculo que compartían ahora era indestructible, y su misión, aunque incierta en muchos aspectos, era clara.

La noche había caído cuando regresaron al colegio, pero el cielo estaba más brillante que nunca. Las estrellas brillaban con fuerza, como si las mismas estrellas del Árbol de las Estrellas estuvieran observando

FIN.